

Del veraneo a las VACACIONES en cuotas

Dra. María Cristina Boixadós



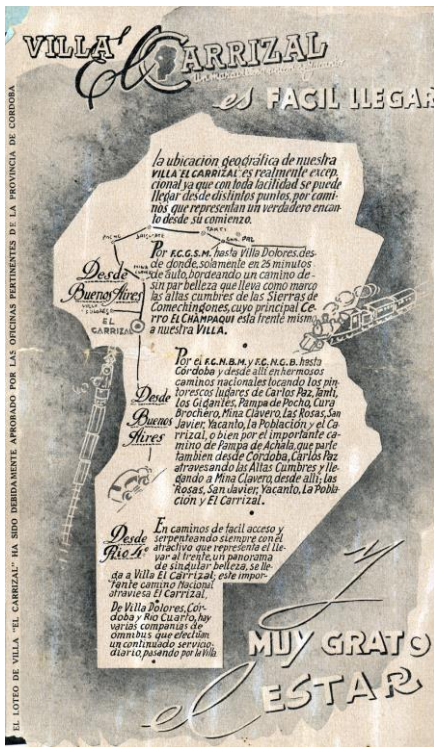
Un día soleado bajo los árboles, en los alrededores de La Toma del río Jesús María. Circa 1900 (Gentileza M. Rosa Rovelli).

Cuando llegaba diciembre, además de ser el mes de las fiestas, las familias acomodadas organizaban el veraneo. Entre las pautas que la modernidad había adoptado en la sociedad de fines del siglo XIX y principios del XX, se imponía el disfrutar del tiempo libre, el ocio y el veraneo, lo que significaba mudarse de la residencia habitual para pasar los meses de calor fuera de la ciudad. Un sector enriquecido y pujante, vinculado al comercio y a la función pública y en algunos casos, de origen inmigrante, consolidó estas nuevas formas de sociabilidad y de distinción.

Antiguas tierras indivisas de los alrededores de la ciudad, sobre todo al noroeste del ejido urbano, se fraccionaban para dar lugar a nuevas localidades como Argüello, Villa Allende, Villa Rivera Indarte, o Villa Belgrano, en donde se originó una arquitectura ecléctica, de variados estilos y decorados, que remedando la costumbre italiana se denominaron “villas”. En este caso, por lo general, con el nombre de la dueña de casa: “Villa Elvira”, “Villa Manuela”, en Kilómetro 14, “Villa Celina” en Estación Rodríguez del Busto, “Villa Elisa” en la Rivera, o “Villa Constancia” en Kilómetro 15.

Otros puntos de la provincia, algo más retirados pero siempre comunicados por las distintas vías ferroviarias, como Alta Gracia, Jesús María, Cosquín y La Cumbre, por sólo nombrar algunos, también se poblaron de casas quintas y señoriales “chalets”. El

verde ornamental era un complemento predominante de la casa – quinta y de veraneo, en la que predominaban amplias galerías y jardines parquizados.



Tríptico publicitario de la Cía. urbanizadora “Villa El Carrizal”, un maravillo rincón en Yacanto del Valle de Traslasierra

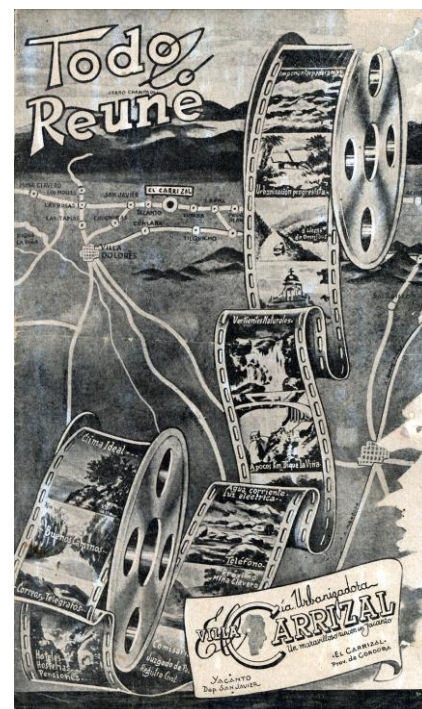
congregaban a toda la familia; cabalgatas proyectadas en las noches de luna, o partidas de polo, reunión a los más jóvenes. Los “pic nic”, que se organizaban a lugares pintorescos de los alrededores cargando el coche con sillas y canastos, se convertían en un paseo para todas las edades, las mujeres con vestidos livianos de fino hilo blanco, sombreros para el sol y oscuros trajes para los hombres. La distracción de éstos se completaba con partidas de ajedrez y juegos de cartas, como el tresillo, o con tertulias culturales y musicales por la noche, o bien se acercaban al hotel de moda para jugar al billar o continuar el parlamento con otros veraneantes.

A partir de 1940 el consumo del turismo se fue imponiendo a medida que nuevas leyes sociales determinaron los días de vacaciones y el automóvil y las carreteras acercaron aún mas las distancias. Junto con la industria del turismo hotelero, tema para otra nota, se fue consolidando el fraccionamiento de las serranías cordobesas para brindar al agobiado ciudadano, el aire fresco, el agua cristalina y los inefables paisajes que ofrecían las sierras cordobesas.

Entre los años 35 y 50 se abrieron innumerables loteos como el de Ernestina C. de Osuna, en José de la Quintana, cuyo encargado de la venta y de la

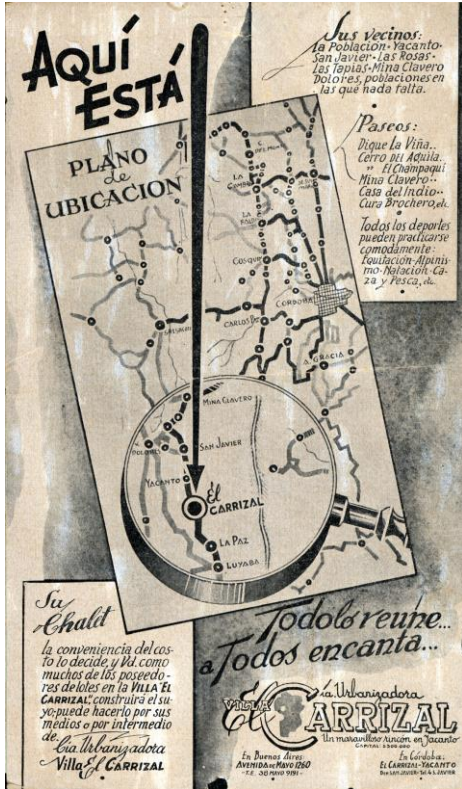
Los preparativos para el traslado eran muchos: dejar cerrada la casa de la ciudad al cuidado de un casero y embalar lo necesario para abrir la de veraneo, que había permanecido cerrada y sus muebles enfundados durante el invierno a la espera de una nueva temporada. Las señoras con los niños partían desde las estaciones de trenes respectivas y eran recibidas por el personal de servicio que había arribado unos días antes para acondicionar la casa y recibir las vituallas y los alimentos no perecederos, embalados en grandes canastos de mimbre. La preparación de valijas, baúles y cestas se transformaba en una mudanza, despertando siempre una alegría que se prolongaba por tres meses hasta que el inicio de clases marcaba el ritmo del retorno.

Los entretenimientos estaban pautados y planificados: los baños de río, de arroyo o en el tanque australiano, con trajes de baños usados alternativamente por hombres y mujeres,



Tríptico publicitario de la Cía. urbanizadora “Villa El Carrizal”, un maravillo rincón en Yacanto del Valle de Traslasierra

instalación de los servicios, fue José María Buteler, quien con oficinas en la Galería Pacífico de Buenos Aires, tentaba al porteño para que primero viera los encantos de estas tierras, invitándole gratis a viajar en coche cama del “Rayo de Sol”, homenajeándolo con un asado dominguero y trasladándolo nuevamente a la estación a la noche del domingo.



Tríptico publicitario de la Cía. urbanizadora “Villa El Carrizal”, un maravillo rincón en Yacanto del Valle de Traslasierra

La urbanización “El Ñu –Porá” es un ejemplo comparable a éste y a tantos otros, en las cercanías de Río Ceballos. Rodolfo Amuchastegui junto con Plasman habían encargado al ingeniero Carlos Félix Mauvecin Ferrer la delineación de un loteo. Además de parquizar el predio, Mauvecin construyó mas de cien “chalets” y se ocupó de vender en la calle Esmeralda 77 de Capital Federal, las fracciones de tierra para las vacaciones, y la empresa Fortabat regalaba doscientos lotes a sus empleados como premio a su dedicación laboral.

Otro loteo fue el del brasileño José Muñoz, que más allá de adquirir grandes fracciones de tierras en la pujante y ya turística Villa Carlos Paz, se aventuró unos kilómetros más lejos comprando a Jorge Martín Furt varias hectáreas de lo que se conoce como Estancia Vieja, en donde hizo levantar un monumento al Indio Bamba, realizado por Miguel Borgarello, que es todavía referente geográfico de la zona. Atravesó con caminos calzados las lomadas próximas al arroyo Los Chorrillos y distribuyó mojones linderos que hoy, mas que en la fecha misma del loteo de 1948, son buscados por actuales compradores.

De aquellos tres meses fuera de la ciudad que la elite disfrutaba a principios del XX, las vacaciones de mediados del siglo fueron más acotadas en tiempo, pero accesibles a sectores sociales más amplios, motivados por la ilusión de recrearse y de poseer un terreno en las sierras.